

Revista
Paraguay desde
las Ciencias Sociales



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

<http://paraguay.sociales.uba.ar/>

ISSN 2314-1638

Castells, Carlos

El Partido Comunista Paraguayo (1930-1935): rearticulación clandestina, militancia antibélica y construcción de una hegemonía en el movimiento obrero

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales nº 13, 2023, pp. 26-48

Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires
Argentina*

Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/revistaparaguay>

RECIBIDO: 12 MAYO 2023

ACEPTADO: 31 AGOSTO 2023

El Partido Comunista Paraguayo (1930-1935): rearticulación clandestina,
militancia antibélica y construcción de una hegemonía en el movimiento
obrero

Carlos Castells

Instituto de Investigaciones sobre Lenguaje, Sociedad y Territorio (INILSyT- UNaF)

<https://orcid.org/0000-0003-3685-6006>

carloscastells87@gmail.com

Palabras Clave: Paraguay – Comunismo – Movimiento Obrero – Antibelicismo –
Reorganización

Resumen

Entre 1930 y 1935 se produjo un cambio fundamental al interior de la izquierda y el movimiento obrero paraguayos: ambos pasaron a encuadrarse mayoritariamente dentro de la militancia comunista. De un pequeño grupo de propagandistas obreros en 1930, el Partido Comunista Paraguayo (PCP) se convirtió, en 1936, en la corriente de izquierda hegemónica del país. Este artículo se propone reconstruir el proceso por el cual los militantes obreros y populares dispersos por la represión y el exilio, hasta entonces encuadrados en la tradición anarquista, encontraron en las redes comunistas internacionales y en la campaña antibélica contra la Guerra del Chaco un espacio desde el cual reorganizarse y construir las bases de su posterior liderazgo en el movimiento obrero paraguayo.

The Paraguayan Communist Party (1930-1935): clandestine rearticulation,
anti-war activism and the construction of a hegemony in the labor
movement

Keywords: Paraguay – Communism – Labor Movement – Anti-War Activism -
Reorganization

Abstract

Between 1930 and 1935, a fundamental shift took place within the Paraguayan left and labor movement: both predominantly aligned themselves with communist militancy. From a small group of worker propagandists in 1930, the Paraguayan Communist Party

(PCP) transformed, by 1936, into the dominant left-wing current in the country. This article aims to reconstruct the process through which the scattered worker activists, previously associated with the anarchist tradition, found in the international communist networks and in the anti-war campaign against the Chaco War a space from which to reorganize themselves and lay the foundations for their subsequent leadership in the Paraguayan labor movement.

Introducción

Entre 1930 y 1935 se produjo un cambio fundamental al interior del comunismo paraguayo. De un minúsculo grupo de propagandistas obreros, dispersos y divididos, el PCP pasaba a convertirse en el principal partido político de la izquierda paraguaya, concentrando a una gran parte de los dirigentes obreros del país.

Este trabajo tiene como objetivo reconstruir este proceso, desarrollado en un contexto marcado por la clandestinidad del activismo de izquierda, consecuencia de la profundización de la actividad represiva del régimen liberal paraguayo luego del fracaso del movimiento insurreccional de 1931 y durante de la Guerra del Chaco (1932-1935). Por ende, una parte importante de este proceso de rearticulación de la militancia obrera se produjo en el exterior, con muchos de sus miembros exiliados y deportados, y bajo el amparo de las redes y organizaciones comunistas internacionales.

Además de la consulta bibliográfica de un tema en construcción –que incluye la publicación de importantes documentos de la IC¹–, para la realización de este trabajo nos hemos valido de dos corpus documentales fundamentales. En primer lugar, el archivo del sindicalista paraguayo Francisco Gaona –ubicado en el Centro de Documentación y Estudios, Asunción–, que constituye el principal corpus documental para el estudio del gremialismo y la izquierda en el Paraguay en el período que nos interesa². En segundo lugar, hemos recurrido a algunos documentos del archivo de la policía de investigaciones,

¹ De particular valor son el diccionario biográfico de la IC, por Jeifetz y Jeifetz (2015) y la compilación de documentos de Jeifetz & Schelchkov (2018). Para una bibliografía sobre el comunismo paraguayo, véase la referencia al final de este trabajo.

² Francisco Gaona (1901-1980), destacado docente y gremialista paraguayo, militó en el gremio ferroviario y fue, durante algunos meses, el secretario de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), fundada en 1936, para luego pasar el resto de su vida exiliado en Argentina. Durante su exilio, Gaona recopiló abundante documentación sobre la historia gremial y social del Paraguay, transformando su archivo personal en el más importante archivo obrero del país. Allí encontramos periódicos obreros, recortes de prensa, panfletos, cartas, manuscritos, informes, etc., que cubren especialmente la primera mitad del siglo XX. El Archivo Gaona (AG) se encuentra bajo resguardo del Centro de Documentación y Archivo (CDE), instituto privado dedicado a la investigación en Ciencias sociales.

más conocido como “Archivo del Terror”, obrante en el Centro de Documentación y Archivo (CDyA) – Museo de la Justicia (Poder Judicial, Paraguay)³.

Antecedentes y orígenes del Partido Comunista Paraguayo

En Paraguay existió un Partido Socialista entre 1914 y 1926, fundado originalmente bajo el nombre de Partido Obrero, para luego, a partir de 1919, adoptar la denominación de Partido Socialista Revolucionario (PSR). El partido, casi exclusivamente conformado por militantes sindicales, se sostenía fundamentalmente en el prestigio de la figura de su máximo dirigente, el obrero gráfico Rufino Recalde Milesi. El PSR apenas se vio afectado por la Revolución Rusa de 1917, manteniéndose en una posición moderada y alejada de cualquier acción radical. Una vez fracasada su apuesta política debido a la intransigencia del gobierno liberal –que se resistía a integrar al pequeño partido socialista al sistema político-electoral⁴– los socialistas paraguayos decidieron “reorientar la militancia socialista a la actividad sindical” (Rivarola, 1995: 551). Fruto de esta nueva orientación, surgió la Unión Obrera del Paraguay (UOP), confederación sindical que aglutinaba a los militantes socialistas y a los pragmáticos dirigentes de la Liga de Obreros Marítimos (LOM), la principal federación gremial del país.

Según informes de la Internacional Comunista (IC), el primer núcleo comunista paraguayo surgió entre 1922 y 1923. En este año, al igual que los socialistas, intentó participar de las elecciones legislativas, presentando una lista amplia de candidatos obreros, pero éstos fueron detenidos por el gobierno, con la excusa de instigar una huelga que por entonces realizaban los trabajadores tranviarios (Bogado Tabacman, 1991: 195-198).

Para 1924 la actividad comunista se puede rastrear más firmemente en iniciativas de carácter unitario, como el Comité Mixto de Obreros y Estudiantes (con militantes de todas las tendencias) y, especialmente, el Comité de Acción Social. Este último grupo fue el

³ Se trata, nada menos, del gigantesco archivo de la represión política en el Paraguay y se encuentra centrado especialmente en los años de la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989), que concentra casi el total de los más de 700.000 folios que componen el fondo documental. La sección “pre-stroessner”, con documentos pertenecientes a las décadas de 1930 y 1940, consiste en 28 libros (registros de nombres, antecedentes, prontuarios policiales, listas de dirigentes obreros, libros de entrada policiales, etc.) y cerca de 4.000 fichas policiales, mayormente dedicadas a dirigentes y militantes obreros.

⁴ De hecho, según Gaona (2008), Rufino Recalde Milesi fue elegido primer diputado socialista del Paraguay en las elecciones legislativas 1923 (logro que había alcanzado debido a la abstención del Partido Colorado), pero el gobierno liberal, al parecer apoyado en un tecnicismo, le impidió asumir su mandato (pp. 222-223).

que, en noviembre de dicho año, procedió a la fundación del periódico *Bandera Roja*⁵, “primer periódico marxista en el Paraguay”, bajo la dirección del albañil Donato Cáceres, y se constituyó en Sección Paraguaya de la Internacional Comunista (Gaona, 2008: 228). En 1926 el núcleo de activistas sufrió una reorganización, a instancias del Secretariado Sudamericano (SSA) de la IC, representado en la figura de Vittorio Codovilla, que recomendó –de acuerdo con la línea de “frente único” que guiaba la estrategia del comunismo internacional– la creación de una “liga antiimperialista” que sumara a sectores intelectuales y obreros no comunistas (Rivarola, 2017: 212).

La intensificación de los contactos internacionales llevó a una nueva reorganización, en la asamblea del 19 de febrero de 1928, fundándose oficialmente el Partido Comunista Paraguay (PCP)⁶ (Quevedo & Soler, 2019: 111). Lucas Ibarrola, secretario general, de camino a Moscú, enviado como representante del PCP al VI Congreso de la IC (junio y septiembre de 1928), pasó por Buenos Aires, dónde se reunió con los miembros del SSA. El VI Congreso de la Comintern procedió al reconocimiento del PCP e inauguró una nueva línea política en el comunismo internacional: se abandonaba el “frente único” antiimperialista y se adoptaba la línea de “clase contra clase”, también conocida como el “tercer período”, estrategia “izquierdista” que a partir de una visión catastrofista del capitalismo mundial propiciaba “caracterizaciones drásticas y tácticas que promovían la profundización de la confrontación social, en el marco de un partido que extremaba su aislacionismo y sus posiciones sectarias” (Camarero, 2011: 203; Quevedo, 2020). La política de alianzas cambiaba radicalmente y la colaboración amplia del período anterior era abandonada para dar lugar a la denuncia de “pequeñoburgueses reaccionarios” y “social-fascistas”.

En este nuevo contexto, la UOP fue invitada a participar con una delegación del V Congreso de la Internacional Sindical Roja y de la Conferencia Sindical Latinoamericana (CSLA), realizada en Moscú (agosto-septiembre de 1930), dónde fueron intimados a definir su adhesión a las organizaciones sindicales comunistas. Los delegados del

⁵ Firmaron el acta de fundación de *Bandera Roja*: Patricio Gómez, Andrés Ruiz Díaz, Agustín Duarte, Ramón L. González, José Giménez (ferroviario), José T. Núñez (panadero), Encarnación Sosa, Mamerto Gill, José T. Barrios, Cipriano Penayo, Cantalicio Gómez, Tomás Insfrán, M. Caballero, Remigio Vera, Juan Andrés Añasco (panadero), Juan Pablo Ayala (marítimo), Victoria Ayala de Gómez, José Santacruz, Cecilio Meza, Virgilio Alfonso, Artemio Vera, Robustiano Vera, Lucas Ibarrola, Ramón Mongelós (gráfico), Juan B. Ortiz y Sindulfo González (AG-09-05-021).

⁶ Lucas Ibarrola quedó como Secretario General del PCP y el Comité Ejecutivo estuvo compuesto por: Víctor Valenzuela, Martín Báez (platero), Moisés Drelichman, Juan B. Denis (platero), Felipe Mancuello, Asdrúbal Pane, Yegros y Juan Nunes.

gremialismo socialista paraguayo –Francisco Gaona (representante de la Asociación Ferroviaria), Rufino Recalde Milesi (de la Federación Obrera del Paraguay, que reunía a las entidades socialistas) y Daniel Villalba (LOM)– rechazaron encuadrarse en dichas organizaciones: temían una probable ilegalización por parte del régimen liberal. Por tal motivo, en el contexto del tono “ultraizquierdista” del llamado “tercer período”, la UOP fue tachada de “reformista, vacilante, contrarrevolucionaria y colaboradora del régimen”⁷. Como consecuencia de estas desavenencias, el comunismo paraguayo surgió y se desarrolló, en gran medida, por fuera de la tradición socialista del país.

Al comunismo paraguayo también le costó adaptarse a los cambios operados en el VI Congreso. Una de las definiciones tomadas por el SSA de la IC en el plano regional fue la profundización de la propaganda antibélica, desatada en el marco de las crecientes tensiones y choques fronterizos entre Paraguay y Bolivia en su disputa por el Chaco boreal. Ante el patriotismo que embargó a la sociedad paraguaya a partir de la movilización realizada en diciembre de 1928, la conducción del PCP evitó llevar adelante la campaña dictada por la IC, provocando la intervención (a inicios de 1929) del SSA, nuevamente por medio de Codovilla, y la expulsión de Ibarrola (Rivarola, 2010: 286; Bogado Tabacman, 1991: 217-237; Quevedo & Soler, 2019: 113-114). En una evidente expresión de su desarrollo endógeno, la “actitud pasiva” del comunismo paraguayo respondía más a las caracterizaciones y posiciones comunes en la izquierda paraguaya de entonces que a las definiciones del comunismo internacional (Bogado Tabacman, 1991: 229, Jeifetz & Jeifetz, 2019).

La intervención del SSA repercutió inmediatamente en una crisis en el comunismo paraguayo, produciéndose la división del PCP en dos facciones (el de Ibarrola y el PCP “oficial”, con Martín Báez como secretario general), e implicando la paulatina desintegración de ambas, que no sobrevivieron por mucho tiempo. Sabemos que un delegado del PCP oficial, con el seudónimo de “Dellepiane”, participó de la Conferencia Comunista Latinoamericana (Buenos Aires, junio-julio de 1929), realizando varias intervenciones. Para 1930, sin embargo, el partido había dejado de tener existencia orgánica. No resulta extraño, entonces, que su participación en el intenso proceso de movilización obrera y popular producido en los años 1929-1931 haya sido muy marginal. En dicho proceso, el comunismo terminó corriendo por detrás de ese fugaz pero arrollador

⁷ “Capítulo X: la delegación obrera paraguaya en Moscú” [capítulo inédito de la obra de F. Gaona] (AG-02-14-001).

movimiento popular conocido como Nuevo Ideario Nacional (NIN) –movimiento político sui generis que aglutinaba a obreros anarquistas y estudiantes reformistas y se debatía entre un “socialismo libertario” y “nacional”– cuyo proceso de radicalización culminaría con el movimiento insurreccional de febrero de 1931, con la huelga general (el día 17) y la Toma de Encarnación (del 20 al 21), ciudad que por dieciséis horas fue convertida en “comuna libertaria”⁸.

El Comité Sindical Clasista (1930-1932)

La represión desatada por el gobierno liberal a raíz del fracaso del movimiento insurreccional de febrero de 1931 implicó la ilegalización de los sindicatos combativos y la reorganización de los restantes bajo la forma de sociedades mutualistas, originando en consecuencia que la militancia obrera y popular se desarrollara a partir de entonces en la clandestinidad. Con el estallido de la guerra del Chaco, a mediados de 1932, este contexto represivo se profundizó⁹ y las actividades de la militancia radical desaparecieron del radar de la prensa nacional, ocupada en acompañar al gobierno y en silenciar todo acto que no estuviera relacionado con el esfuerzo bélico.

Pero el radicalismo obrero siguió allí, bajo la censura y la persecución política, articulándose bajo la superficie y, especialmente, en el exterior. En el interior del país, dado su carácter clandestino, la principal fuente de información con que contamos proviene mayormente del archivo de la policía de investigaciones. Desde el Departamento de Orden Social de la Policía, especialmente la “Sección Obrera y Leyes Especiales”, la actividad de los dirigentes obreros fue constantemente vigilada, y ante los primeros indicios de actos “subversivos” o “antipatrióticos”, se procedía a la detención, “interrogación” y, generalmente, deportación a la Argentina. Entre las pocas referencias de supuestas ejecuciones de militantes comunistas, se destaca el caso del “envenenamiento” del suboficial Demetrio Flores, “acusado de realizar propaganda antiguerrera”¹⁰.

⁸ Para el proceso insurreccional y la “comuna” de Encarnación, véase Quesada (1985). Para un análisis del extraño fenómeno político que fue el “Nuevo Ideario Nacional”, véase Rivarola (1993) y Castells (2021).

⁹ En el marco de la conflictividad de febrero de 1931, el gobierno sancionó el decreto Nro. 9342, “por el cual se prohíben el funcionamiento de varias asociaciones obreras”, mediante el cual ilegalizaba a los sindicatos combativos. Reglamentaciones posteriores establecieron que las organizaciones obreras sólo podían constituirse bajo la forma de sociedades de socorros mutuos. Este cuadro represivo se completó con la sanción, en diciembre de 1932 y ya en el contexto de la guerra del Chaco, de la ley 1292 de Defensa Social, que prohibía la militancia y difusión de ideas comunistas y el derecho a huelga.

¹⁰ *Frente Rojo*, N°2, 09/1932 (CDyA-00055F0354). El sargento Flores, junto a otro oficial de apellido Díaz, -según obra en un documento policial- había sido ganado “a la causa comunista” por el estudiante Ángel

En todo caso, la militancia obrera radical durante el largo período clandestino no fue fácil. La vigilancia era estricta y, neutralizados los militantes más radicalizados, la mayor parte de la clase trabajadora se plegó sin resistencia al esfuerzo bélico. El mundo del trabajo paraguayo fue militarizado y pocas fueron las respuestas al patriotismo dominante¹¹. En consecuencia, la rearticulación de la militancia izquierdista se produjo en la “frontera” –porosa, difusa, móvil y caótica– entre el movimiento clandestino del interior del país y las redes de militancia comunistas (clandestinas o semiclandestinas) del exterior, en el marco de una actualización de las experiencias antibélicas de los años anteriores¹².

Con la intención de reagrupar a la militancia comunista ante la situación de dispersión e inactividad en que se encontraba desde 1929, la IC había ordenado la constitución del Comité Sindical Clasista (CSC) en agosto de 1930. Un documento policial nos permite seguir la trayectoria inicial del CSC, desde 1930 a 1932¹³. Se trataba, en principio, de un grupo que concentraba los restos de la militancia comunista en crisis. El CSC editaba un periódico, Unidad Obrera, y estaba conformado por Juan B. Denis (primer secretario general), Martín y Edmundo Báez, Moisés Drelichman, Fidel Mora (“chauffeur”), Juan de la C. Ayala (zapatero), entre otros.

La ilegalización de los sindicatos, en febrero de 1931, abrió las posibilidades del grupo de tomar el relevo en la militancia gremial dispersada por la represión. Sin embargo, no hubo grandes avances en los primeros meses. Formado al calor de la nueva línea estratégica de “clase contra clase”, el discurso del CSC era absolutamente sectario y los militantes sindicales contactados, especialmente los ganados por el NIN, se rehusaban a sumarse.

Hubo, a pesar de ello, matices interesantes. Drelichman, por ejemplo, desconfiaba de los militantes del NIN (de los estudiantes por su “indefinición ideológica” y de los

Urbieta Peña, encargado de los trabajos de captación en el ámbito estudiantil y militar, mientras se encontraban acuartelados en Campo Grande (CDyA-000F550180).

¹¹ Uno de los tantos informes policiales sirve de ejemplo de la situación de censura y autocensura vigente. A principios de noviembre de 1933, un policía de civil a bordo de un ómnibus de pasajeros procedió a la detención del ciudadano Basilio Gómez (prontuariado como “comunista”), por expresarse en “términos impropios, haciendo manifestaciones de hostilidad a la causa nacional”. El discurso de Gómez, obrero panadero, apuntaba a las injusticias sociales de la guerra, y según el informe policial, despertó ecos especialmente entre las mujeres, “que empezaban a aplaudirle”, lo que precipitó la intervención del policía (CDyA-00055F0021).

¹² Para un repaso detallado de la militancia antibélica durante la Guerra del Chaco, véase Hernández (2020) y Quevedo (2020).

¹³ Declaraciones de los componentes del Comité Sindical Clasista (CDyA-00055F0176-180).

obreros, por su anarquismo), pero mantenía una relación cercana con la moderada Asociación Ferroviaria, especialmente con la figura de Francisco Gaona, su secretario general, de militancia socialista. La posición de Gaona, que había estado al frente del sindicato hasta la represión de febrero de 1931, era difícil: su separación del cargo había sido aprovechada por sectores “amarillos” en el gremio, que desconfiaban de su cercanía al sindicalismo combativo. Vuelto de su confinamiento, Gaona comenzó a colaborar con el CSC e intentó recuperar el terreno perdido en el gremio. El núcleo ferroviario comunista apoyó su candidatura a la secretaría general de la asociación, en septiembre de 1931, pero ante los sucesos del 23 de octubre¹⁴, Gaona volvió a ser desterrado¹⁵.

El primer hito en la militancia comunista, sin embargo, fue la captación de una serie de militantes marítimos, entre los que destacaban Cirilo Aguayo y Perfecto Ibarra¹⁶, ganados gracias a la llegada de un enviado de la CSLA, “Oscar” Loy¹⁷ (Creydt, 2007: 280). La llegada de Loy se producía, en efecto, ante el escaso avance producido en la reorganización de los sindicatos, tarea que el CSLA le había encomendado al CSC, y en la que habían notado “poca actividad”. Desde entonces, Drelichman y Báez serían reemplazados en los cargos directivos, tomando mayor protagonismo en el CSC el sector marítimo, comandado por Aguayo e Ibarra¹⁸.

El tono “izquierdista” del CSC, al menos en sus documentos, se mantuvo inalterable: en los primeros meses de 1932 se denunciaba al régimen liberal de “fascista” y se comparaba al presidente Guggiari con Mussolini, se atacaba a los socialistas y se llamaba a los obreros, soldados y campesinos a organizarse en “un solo frente único bajo la dirección de nuestro partido de clase, el Partido Comunista de la Internacional Comunista” para “luchar contra el gobierno de Guggiari-Ayala y cualquier otro perro

¹⁴ El 23 de octubre de 1931 una masiva manifestación estudiantil, en la que confluyeron militantes opositores al gobierno de todas las tendencias, fue ferozmente reprimida por el gobierno liberal, con el saldo de una docena de muertos, originando un nuevo y más intenso proceso represivo, que se sumó al de febrero de dicho año. Como resultado de ello, cientos de militantes fueron detenidos y mayormente deportados. Véase Rivarola (1993).

¹⁵ Algunos acontecimientos obreros y políticos (noviembre de 1930 a diciembre de 1933), diario de F. Gaona (AG-01-11)

¹⁶ Además de los ya mencionados, también lo integraban los estibadores Ventura Ríos, Brígido López, Simeón Ávila y Gregorio Altamirano; y los marineros Valeriano Chávez Olmedo y Juan Ramírez, entre otros.

¹⁷ Salvador Loy Kleipach aka “Cruستا”, judío argentino de origen ruso, militante obrero de la industria textil (Jeifetz & Jeifetz, 2015: 366).

¹⁸ Declaraciones de los componentes del Comité Sindical Clasista (CDyA-00055F0176).

‘colorado’, cherista [sic] o socialista”¹⁹. De esta manera, si bien la intervención de la CSLA-IC ayudaba en la mejor captación de algunos militantes, también contribuía, con el reforzamiento del sectarismo, en su aislamiento, reforzando un discurso ultraizquierdista que lo alejaba de los demás sectores de la militancia gremial²⁰.

Los “comités antiguerreros” y la reorganización del PCP (1933)

Con el estallido de la guerra, el objetivo de la militancia comunista se reorientó a la propaganda antibélica. La campaña se llevó adelante a través de “comités antiguerreros”, la mayoría funcionando en el exterior, especialmente en las provincias limítrofes argentinas²¹. En este proceso, el CSC fue convertido en un “comité antiguerrero” al interior del país, cayendo rápidamente en el radar de la policía. La vigilancia sobre el grupo se intensificó y los militantes fueron, de uno en uno, cayendo en prisión, para luego ser deportados a la Argentina²². Una fotografía, tomada clandestinamente en la cárcel de Asunción y reproducida en diciembre de 1933 en la revista *Claridad*, registraba la presencia en prisión de Moisés Drelichman, Cirilo Aguayo, Fidel Mora, Marcelino Cáceres, Obdulio Barthe, Perfecto Ibarra, R. Altamirano y Serafín González²³.

La presencia de Barthe entre los militantes detenidos evidencia que para esa fecha ya había comenzado a producirse el segundo hito de la militancia comunista en los años de la guerra del Chaco, la absorción del Nuevo Ideario Nacional: el radicalismo obrero-popular que había protagonizado el movimiento insurreccional de 1931 pasaba así a la órbita del comunismo. Oscar Creydt, uno de los principales referentes del NIN, había sido el primero en ser seducido, trabando contacto con los dirigentes del comunismo a partir

¹⁹ El manifiesto atacaba directamente a algunos dirigentes socialistas y del NIN, tildándolos de “socialfascistas”: [Cosme Damián] Ruiz Díaz, [Francisco] Gaona, [Sinforiano] Buzó Gómez, [José] Barboza, etc. “A los Trabajadores del País en general: Obreros, Soldados y Campesinos” (AG-02-06-004).

²⁰ El documento citado tildaba de “socialfascistas” a reconocidos dirigentes socialistas, anarquistas o independientes, como Cosme Damián Ruíz Díaz, Francisco Gaona, Sinforiano Buzó Gómez y José Barboza.

²¹ Según documentos del PCP, existían “comités antiguerreros” operando en el interior del país en Asunción, San Antonio y Encarnación; y en el exterior en Clorinda, Formosa, Resistencia, Corrientes, Villa Guillermina, Posadas, Candelaria, Barracas, Buenos Aires y Montevideo (CDyA-00055F0087).

²² ²² Son muchas las fichas y prontuarios de militantes comunistas que se conservan en el archivo de la policía, donde constan las detenciones y deportaciones, algunas declaraciones y documentos incautados. Por mencionar sólo algunas muy importantes: Juan Orué (CDyA-00055F0079), Fidel Mora (CDyA-00055F0111), Perfecto Ibarra Fernández (CDyA-00055F0122-126), Juan de la Cruz Ayala (CDyA-00055F0174), Hipólito Rojas (CDyA-00055F0207), José A. Ramírez (CDyA-00055F0233), entre muchos otros.

²³ “Presos Anti – guerreros paraguayos”, *Claridad*, Año 12, N°272, 12/1933.

de su exilio en 1930, y para finales de 1931 llamaba abiertamente a la construcción del Partido Comunista²⁴.

Según Creydt (2007), Barthe jugó un rol fundamental en la absorción de la “parte anarquista” del movimiento obrero, con la que mantenía estrechos vínculos militantes (p. 172). Un poco antes, o paralelamente a la incorporación de Barthe, otro grupo del NIN, aquellos que se habían refugiado en Brasil luego de la derrota de la “comuna” de Encarnación, fueron ganados al comunismo por el militante sindical argentino Marcos Kanner. Con una importante trayectoria anarcosindicalista en varias provincias argentinas, e instalado en Misiones desde la década de 1920, Kanner militaba formalmente en la Unión Sindical Argentina (de tendencia “sindicalista”), pero se hallaba cercano al comunismo desde el año 1930 (Martínez Chas, 2011). Bajo su intervención, militantes de destacada actuación posterior en el PCP, como Tomás Mayol y Aurelio Alcaraz, ambos exiliados en Posadas, se afiliaron al partido entre fines de 1931 e inicios de 1932 (Bogado Tabacman, 1991: 471-473).

Con la incorporación de gran parte de la militancia “pequeñoburguesa y anarquista” se producía, en efecto, la conformación de un nuevo partido, provocando una suerte de discontinuidad en la historia del comunismo paraguayo. Los documentos comunistas, desde entonces, procedieron a “olvidar” al partido de los años veinte, y en los años posteriores se referirían al partido formado en 1933 como uno nuevo que absorbió, en todo caso, lo que restaba del anterior²⁵ (Bogado Tabacman, 1991: 253).

El proceso de reorganización comenzó a inicios de 1933. Un informe del SSA de la IC, fechado el 1 de enero, informaba sobre estos avances en el caso paraguayo: “en el Paraguay trabajan nuestros camaradas con cierto éxito y pensamos convocar en breve una conferencia de los grupos existentes para formar el Partido” (Jeifetz & Schelchkov, 2018: 218). Los trabajos se llevaron a cabo luego de la realización del Congreso Antiguerrero Latinoamericano, celebrado en Montevideo en febrero de dicho año, con participación de delegaciones comunistas y anarquistas. Poco después de dicho Congreso y con la participación de varios militantes del NIN, el 2 de abril se realizó la mencionada “conferencia” o reunión de cuadros, bajo control de la IC, representada en el acto por el

²⁴ Oscar Creydt, “La crisis nacional del Paraguay. Su solución por la Revolución Agraria y Anti-Imperialista”, *Claridad*, Año 10, Nº240, 12/12/1931.

²⁵ Los dirigentes del nuevo PCP, especialmente Creydt, procedieron a desconocer al anterior, afirmando que el partido había sido creado en 1933. Las disputas fraccionales a partir de la década de 1960 provocaron que el PCP “oficial” recuperara, en sus disputas con la facción de Creydt (expulsado del partido), la trayectoria del grupo de los años veinte y la fundación oficial del partido en 1928 (Creydt, 2007: 279).

cordobés Jesús Manzanelli. Desde el SSA se prestaba para entonces especial atención a la construcción partidaria en Paraguay y Bolivia, en tanto que se especulaba que el conflicto bélico originase o derivase en procesos revolucionarios y/o intensifique las luchas sociales y populares. La reunión fue convocada como “Conferencia paraguaya contra la guerra”, donde se aprobó la línea a seguir con respecto al conflicto bélico del Chaco. Nació así, aunque de manera aún informal, con un comité central provisorio, el nuevo PCP. Como medida principal se decidió potenciar el trabajo de los “comités antiguerreros” dejando la (re)organización oficial del partido para más adelante (Creydt, 2007: 159-161).

Las autoridades comunistas estaban satisfechas, habían logrado incorporar al movimiento de izquierda más significativo del país -NIN- al partido. Según un balance realizado a fines de 1933, el SSA celebraba este éxito argumentando que se debía a un “serio trabajo antiguerrero”, que les había permitido ganar “elementos obreros con mucha raigambre” en el país y “elementos intelectuales que provienen del movimiento estudiantil revolucionario”. Más aún, el balance explicaba que los avances obtenidos se debían, fundamentalmente, al vacío dejado por socialistas y anarquistas, y con gran optimismo auspiciaba la posible conformación de un movimiento obrero hegemonizado por el PCP:

El Comité de Unidad Clasista²⁶ se ha reforzado en los últimos tiempos contando con serias bases para crear un movimiento sindical revolucionario en el país, sobre todo porque han pasado a nuestro lado los mejores elementos del campo anarquista y porque las organizaciones obreras anarquistas y reformistas anteriormente existentes han desaparecido o han pasado al control –por la entrega de sus dirigentes– del gobierno (Jeifetz & Schelchkov, 2018: 251).

Un año después de la conformación del nuevo PCP, a mediados de 1934, el SSA calculaba, en un informe sobre el “cuadro orgánico de los partidos”, la existencia de unos 50 efectivos, repartidos en “células de bloqueo en todos los puntos fronterizos”, editando “volantes y periódicos en guaraní” y organizado equipos o brigadas para ingresar al país, siendo algunas “detenidas por falta de capacidad en el trabajo ilegal”. Alrededor de las “células de bloqueo” trabajaban, según el documento, unos 200 obreros, “candidatos a ingresar al partido” (Jeifetz & Schelchkov, 2018: 269).

Los primeros pasos de la naciente organización fueron difíciles. La militancia clandestina en el interior del país era férreamente perseguida y el contacto con los cuadros

²⁶ El CSC es reorganizado, a partir de 1933, como Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC).

en el exterior, con la censura y el control del sistema de correos, se transformaba en una tarea titánica.

El ambiente caótico y la incomunicación hacían que algunos grupos operen incomunicados de otros o, incluso, se desconozcan entre sí. Se dio el caso, por ejemplo, de la existencia de células del PCP en Asunción que operaban de manera autónoma, desconociendo al partido reorganizado en Buenos Aires o a los militantes que respondían a éste en el país. Las dificultades de comunicación hacían posible este tipo de maniobras. La colaboración entre militantes de orígenes diversos y, hasta poco tiempo atrás rivales, contribuía a la proliferación de todo tipo de internas: los comunistas “originales” no habían ahorrado críticas “contra el anarcosindicalismo y la ideología fascistizante del NIN”, cuyos “elementos más sanos” ahora habían sido ganados al partido. La tradición anarquista y libertaria de la que provenían casi todos sus miembros continuaba vigente en muchas de sus prácticas militantes, que las estructuras centrales del partido desestimaban como “putschistas”. Al mismo tiempo de estas “desviaciones por izquierda”, se manifestaban otras “por derecha”, especialmente en el sector estudiantil, que se resistía a llevar adelante la propaganda antibélica. Estas internas, por otro lado, se enmarcaban en un proceso en el cual la nueva organización partidaria que estaba surgiendo iba asumiendo cada vez más las características de una estructura rígida, jerárquica y burocrática, a la que no estaban acostumbrados los militantes, despertando resquemores y protestas entre algunos de ellos, que comenzaban a criticar el creciente “burocratismo”²⁷.

La conferencia de abril de 1933 había elaborado un plan de acción antibélico extremadamente riguroso, que incluía tareas muy puntuales para cada comité antiguerrero y para el CUSC (a cuyo frente había sido nombrado Aurelio Alcaraz), que incluían hasta las consignas que debían utilizarse (Bogado Tabacman, 1991: 506-514). Sin embargo, el programa de acción allí definido apenas pudo llevarse a cabo. El contexto ya mencionado de represión gubernamental y de dificultades internas de la propia organización comunista, provocó que la campaña antibélica fuera llevada a cabo de manera caótica e incluso contradictoria.

La militancia también era difícil en las provincias limítrofes argentinas. En una carta de agosto de 1932 incautada por la policía paraguaya, el zapatero Dámaso Reyes, miembro del CSC y del comité antiguerrero de Formosa, comentaba que dicho comité intentó hacer

²⁷ Carta dirigida por “Rafael” a los camaradas del Partido Comunista de Asunción (CDyA-00055F0086-90).

un “mitín de protesta contra la guerra [que] fue disuelta a sablazo por la policía”²⁸. La revista *Claridad* se hizo eco de dicha represión y en diciembre del mismo año publicó un manifiesto del “Comité Paraguayo contra la Guerra Imperialista”, donde se denunciaba, además, la amenaza de las autoridades policiales argentinas de entregar a los militantes paraguayos exiliados a la policía paraguaya²⁹. Situación parecida se daba en Resistencia, Corrientes y Posadas (Bogado Tabacman, 1991: 490-491).

Los usos de la línea antibélica

La propaganda comunista contra la guerra del Chaco Boreal, digitada hasta en sus puntos y comas por la IC, consistía en la denuncia de su carácter “interimperialista” (una oposición entre el imperialismo norteamericano en Bolivia y el imperialismo inglés en Paraguay), realizándose la guerra contra las “masas explotadas” de ambos países. Se llamaba, en consecuencia, a la “fraternización de los soldados paraguayos y bolivianos” y la transformación de la “guerra imperialista en revolución nacional libertadora”³⁰. La propaganda antibélica se hacía, pues, siguiendo definiciones internacionales en las que no había intervenido ningún grupo paraguayo. Este hecho merece ser resaltado, ya que, como veremos más adelante, la mayoría de los comunistas paraguayos no estaba de acuerdo con ella.

De todas maneras, los paraguayos se subordinaron a la línea de la IC, al menos formalmente. La denuncia antibélica aplicada llevó, durante gran parte del tiempo que duró la guerra, a que el PCP actuara en una situación de aislamiento, debido al patriotismo predominante en la sociedad paraguaya³¹. Oscar Creydt (2007: 169) recordaría mucho tiempo después: “nosotros estuvimos aislados, todo el mundo se volcó hacia la guerra, entonces no había ninguna condición para formar un frente [...] no teníamos ninguna posibilidad de aliarnos con nadie”.

²⁸ Carta de Dámaso Reyes a Juan de la C. Ayala, del CSC (CDyA-00055F0182).

²⁹ *Claridad*, Año 11, N°259, 10/12/1932. En una carta a Francisco Gaona, el militante obrero Santiago Ortega recordaba que, durante su exilio en Formosa, tuvo que huir de dicha provincia hacia el Chaco “ya que pendía sobre mi cabeza la amenaza del Gobernador de entregarme a las autoridades paraguayas” (AG-17-15-005).

³⁰ “¡Contra le guerra en el Chaco! ¡Por su transformación en revolución nacional libertadora!”, Comité Paraguayo contra la guerra, agosto de 1932 (CDyA-00055F0202-05). Sobre la campaña contra la guerra del Chaco desde las izquierdas paraguaya, boliviana y de los demás países de la región, véase Hernández (2020).

³¹ Sobre el ascenso y consolidación del nacionalismo en el Paraguay hay abundante bibliografía, recomendamos para el período clave de la guerra del Chaco a Bridget Maria Chesterton (2013)

La línea antiguerrera, no obstante, presentaba matices interesantes, que en su aplicación dejaba ver, en cierta manera, la heterogeneidad de trayectorias y experiencias que se conjugaban en el nuevo partido. La estrategia oficial del comunismo con respecto a la guerra no pasaba por la deserción o la resistencia. Al contrario, la línea de la IC planteaba la necesidad de “ir al frente y confraternizar con los soldados”, tomar las armas para “volverlas contra el enemigo de adentro”, es decir, crear las condiciones de un “levantamiento popular” contra la guerra³² (Barthe, 2009: 72; Creydt, 2007: 170).

Sin embargo, en un primer momento, no todos los militantes comunistas siguieron la línea de “ir al frente”. Según Oscar Creydt (2007), Obdulio Barthe y otros militantes aún mantenían una “línea anarquista contra la guerra” (p. 170), y en los documentos de la policía de investigaciones constan informes de militantes comunistas vigilados (miembros del CSC) que andaban escondidos, por miedo a ser reclutados³³. En parte, la misma existencia de los “comités antiguerreros”, al concentrar gran parte del esfuerzo en la propaganda exterior, parecía contraponerse a la línea de militancia en el frente. Tomando nota de ello, en 1934 el SSA procedió a disolver los comités “para permitir que sus miembros entren al interior del país como voluntarios o en forma ilegal” siendo reemplazados por comisiones del partido, anexas o subsidiarias al movimiento comunista argentino e internacional³⁴.

En todo caso, la línea de “ir al frente”, en concreto, fue aplicada de manera muy heterogénea entre los diferentes cuadros del PCP. Un informante de la policía registraba, a fines de 1932, una conversación con un militante comunista que se interrogaba por la indecisión de los camaradas en el frente, que contaban con “las instrucciones necesarias” y que se mantenían en silencio, con lo que se planteaba la necesidad de comunicación con las demás células para “decidir algo en favor del comunismo aprovechando las armas que se han entregado a los comunistas que se encuentran actualmente en servicio”³⁵.

Juan Hernández (2020: 230), en su trabajo sobre la oposición a la guerra del Chaco, también se interroga sobre este silencio, y plantea una interesante hipótesis, que hacemos nuestra:

¿Cuáles son las razones de estos vacíos y silencios? Algunos testimonios remiten a la existencia en esos años de un doble discurso: hacia la Internacional Comunista de respeto y aplicación rigurosa de su orientación

³² “¡A los obreros, soldados y campesinos del Paraguay!”, manifiesto del CSC (CDyA-00055F0185).

³³ Informe reservado (CDyA-00055F0181).

³⁴ Carta dirigida por Rafael a los camaradas del Partido Comunista de Asunción (CDyA-00055F0087).

³⁵ Informe reservado (CDyA-00055F0181).

antiguerrera y derrotista, y hacia el interior del partido, de adaptación a las condiciones concretas de militancia, en un medio atravesado por los sentimientos nacionalistas y patriotas de las masas populares.

Pero existen otros indicios que apuntan, además, a otro motivo. Y aquí volvemos al hecho de que la campaña antibélica fue, en gran parte, impuesta por la IC. De hecho, el SSA – dirigido por referentes del Partido Comunista Argentino– había encontrado “divergencias” con el PCP –tanto sobre la guerra del Chaco como sobre la historia paraguaya en general– que evidenciaban, en palabras del informante, “resabios nacionalistas” en los comunistas paraguayos:

Hemos tenido con ellos divergencias serias en múltiples cuestiones: teoría de la “época de oro” en el pasado del Paraguay, de la *soi-disant* industrialización del país antes de la guerra del 70, y que el país fue nuevamente colonizado después de la derrota en esta guerra, sobre todo con ayuda de la Argentina. Pensamos que eso es falso. En ligazón con esto, la teoría del “schwanz-imperialismus” [“imperialismo de cola”] argentino, por el hecho de que Argentina juega un gran papel como intermediario y tiene fuertes intereses en la industria del quebracho y del extracto de quebracho, en la yerba-mate, etc., lo que a su vez llevaba a concepciones falsas sobre el papel de Argentina en la guerra. [...] También hemos tenido divergencias, ya poco a poco borradas, sobre el papel del Paraguay en la guerra, como país “atacado”, resabios nacionalistas en esos camaradas (Jeifetz & Schelchkov, 2018: 261-262).

Como lo expresaba la expulsión de Ibarrola en 1929, los “resabios nacionalistas” en el PCP estaban presentes prácticamente desde el comienzo de su existencia. En todo caso, en el informe del SSA se expresaban además diferencias notables entre las genealogías político-ideológicas que venían construyendo ambos partidos comunistas –paraguayo y argentino–: si el PCA comenzaba para entonces a reivindicar a las figuras claves del liberalismo argentino (entre otros, D. F. Sarmiento) en el marco de la sensibilidad antifascista de aquellos años, el PCP principiaba el camino de incorporación al “lopizmo” paraguayo, insertándose en el campo de una lectura revisionista y antiliberal del pasado del país. De esta manera, ambos partidos comunistas, en un esfuerzo por inscribirse en sus respectivas tradiciones políticas nacionales, acababan por reivindicar figuras históricamente antagónicas.

Nos interesa destacar, sin embargo, que gran parte de las mencionadas “divergencias” provenían del conflicto suscitado entre las definiciones de la IC (dónde tenía mucho peso regional el PCA) y la elaboración propia del NIN, que ya se había hecho sus formulaciones en torno al problema de la guerra. El NIN había centrado su campaña contra el gobierno liberal con la bandera de la “indefensión” del país ante la “agresión boliviana” acicateada por el imperialismo norteamericano, idea que los comunistas

paraguayos mantendrían pasado el tiempo, a pesar de la IC (Creydt, 2007: 169). Los comunistas paraguayos, de hecho, consideraban que la línea antibélica impuesta por la IC repercutía negativamente en su actividad, condenándolos a una situación de aislamiento. En cualquier caso, todo parece indicar que la línea antibélica fue respetada y desarrollada en la militancia exterior, especialmente en los “comités antiguerreros”, cuya actividad se encontraba bajo la supervisión estricta de la IC, pero evitada en el frente militar, dónde los militantes comunistas paraguayos debieron adaptarse al entorno hostil de unas masas movilizadas ganadas por el discurso nacionalista y patriótico. En la retaguardia, por otro lado, contaron con algún espacio de actividad en las “montoneras” organizadas por los campesinos que se resistían a la movilización (Quevedo, 2020; Hernández, 2020). La extensión y repercusión de estas “montoneras” se mantiene, empero, difícil de precisar. En consecuencia, las “divergencias” mencionadas, más que borradas, fueron soslayadas con el fin de garantizar y efectivizar la reorganización del PCP. En agosto de 1934, finalmente, se llevó a cabo, en la localidad de Lobos (provincia de Buenos Aires) y a instancias del PCA y de la IC, la Conferencia de reorganización oficial del Partido Comunista Paraguayo. Entre los participantes en dicha Conferencia se encontraban una mayoría de militantes obreros: Marcelino Cáceres, Nazario Acosta y Juan Orué (albañiles), Leonardo Dielma (pintor), Luis Olmedo (panadero), Juan de la Cruz (marítimo) y Tomás Mayol (zapatero). No participaron los obreros marítimos Cirilo Aguayo, que se encontraba en Paraguay, y Perfecto Ibarra, preso en la Argentina. Pero las ausencias más notables fueron la de los cuadros más importantes del movimiento estudiantil reformista: Oscar Creydt, Obdulio Barthe y Augusto Cañete, los dos primeros presos en Argentina, el segundo movilizado en el frente.

La posición del partido ante la guerra del Chaco fue parte, nuevamente, del temario discutido en la conferencia, y según Oscar Creydt (2007), la propuesta por él presentada –a través de una carta enviada desde la cárcel– de cambiar la consigna “contra la guerra” por otra de “lucha por una paz justa” y “de entrega de la tierra a los campesinos” fue rechazada, triunfando nuevamente “el sectarismo” del PCA (p. 163).

Ocupando el vacío (1934-1935)

Un hecho que se ubica en los entretelones del “doble discurso” y, en cierta medida, manifiesta las dos caras de la praxis militante del PCP, consiste en la colaboración estrecha con Francisco Gaona, el tercer hito en la militancia obrera comunista durante la guerra del Chaco.

Ya mencionamos los primeros contactos del CSC con Gaona a fines del año 1931, cuando todavía no se había sumado la militancia del NIN al PCP. De hecho, esa colaboración inicial no resultaba extraña: Francisco Gaona había colaborado en sus inicios con el Comité de Acción Social (la agrupación comunista originaria) y había sido redactor del periódico *Bandera Roja*. Sin embargo, durante 1932, en su exilio en Argentina, la relación con el PCP se enfrió e incluso hubo un cierto alejamiento, paralelo a la incorporación masiva del NIN al partido. Si Gaona había mantenido ciertos contactos y simpatía con el grupo obrero comunista de los años veinte, con los jóvenes intelectuales del NIN lo enfrentaba una larga rivalidad, especialmente con Obdulio Barthe³⁶.

El dirigente socialista manifestaba por entonces una fuerte crítica del sectarismo y los métodos del PC argentino y se mostraba muy desconfiado de la reciente incorporación de los “intelectuales pequeñoburgueses aventureros” al PCP, considerando el hecho como parte de un “maniobristo vulgar”. Gaona no rechazaba el marxismo, pero sí la táctica sectaria, la propaganda injuriosa y el manejo burocrático que observaba en las organizaciones comunistas. Como sindicalista, rechazaba la idea de someter los sindicatos a la disciplina partidaria y propugnaba, por otro lado, la lucha unitaria sin sectarismos, defendiendo acérrimamente una estrategia de “frente único”, bajo la forma de la más amplia unidad de clase³⁷.

Paradójicamente, siguiendo esta línea personal de actuación en el movimiento obrero y popular, a partir de septiembre de 1933, con la formación del comité antiguerrero de Resistencia (ciudad en donde se hallaba desterrado), Gaona comenzó a colaborar con los comunistas. La emergencia del nuevo PCP a inicios de dicho año, aglutinando ya a la mayor parte de la militancia sindical combativa, pareció convencerlo de la viabilidad de dicha cooperación, sumándose al CUSC y a la actividad de los “comités antiguerreros”. Esta colaboración distó de ser acrítica, en su diario personal comentaba continuamente las dificultades de organización, el trabajo irregular de los diferentes comités, las “tácticas blanquistas” que entorpecían las actividades a mediano y largo plazo, etc.³⁸

³⁶ Barthe y Gaona se habían enfrentado en la Conferencia Antiguerrera de Montevideo en 1929, cuando el primero -en representación de las entidades anarquistas paraguayas- denunció al segundo como rompedor y “agente” del gobierno liberal (Gaona, 2008: 253-254).

³⁷ Carta para el compañero José de M. Barboza, a bordo del “Mascota”, 28/6/1932. Algunos acontecimientos obreros y políticos (diario de F. Gaona), págs. 21-23 (AG-01-11-001).

³⁸ Algunos acontecimientos obreros y políticos (diario de F. Gaona), entradas del 16/9/1933 al 22/12/1933, págs. 26-27 (AG-01-11-001).

Como expresión de esta colaboración, hacia fines de 1933, entregó una carta al delegado “Caro”, destacado en la frontera para organizar los comités antiguerreros, destinada al “secretario general del Partido Comunista” (título que todavía no existía formalmente), en la que hacía una suerte de autocrítica –en lo que a él concernía– y balance de la actuación de los dirigentes reformistas-socialistas y anarcosindicalistas en la historia del movimiento obrero paraguayo. La nota recorría los límites de ambas corrientes ideológicas (a las que acusaba de dividir, desarmar y desorientar a los trabajadores paraguayos) y se expresaba por la unidad del movimiento obrero mediante la construcción de un “partido comunista de masas” (Bogado Tabacman, 1991: 474-476).

Desde el comunismo se interpretó la nota como una incorporación al partido y casi un año después, en septiembre de 1934, todavía bajo el sectarismo del “tercer período”, Frente Rojo, decidió comentarla y citar fragmentos debidamente retocados, que emulaban el tono forzado y artificial de las “confesiones” (al estilo de los procesos de Moscú), tan extendidas en la propaganda estalinista de aquellos años. De esta manera, la prensa comunista “celebraba” que Gaona había procedido a una ruptura con su “pasado de traición”, pidiendo la afiliación al PCP y declarando, en primera persona, “repudiar y en consecuencia desligarme de mi pasado de traición, de todo mi pasado reformista”³⁹. La nota comentaba la carta y citaba fragmentos de ella con un espíritu sectario que se contraponía abiertamente a lo expresado por Francisco Gaona. La actuación posterior del dirigente ferroviario, así como las características que asumió su colaboración con el PCP, que se profundizó en los años siguientes, demuestran que su acercamiento no se produjo en el tono allí mencionado⁴⁰.

En 1934, Gaona fue detenido por las autoridades argentinas del Territorio Nacional del Chaco y deportado al Paraguay. Una vez allí, fue movilizadado al frente, prestando servicios en varios destacamentos. Ese mismo año, el PCP fue reorganizado con un Comité Central de composición mayoritariamente obrera. Una de las condiciones para la integración del CC fue la vuelta inmediata al país, para aplicar mejor la línea antiguerrera

³⁹ *Frente Rojo*, N°2, 09/1934 (CDyA-00055F0356).

⁴⁰ Sobre la afiliación de Francisco Gaona al PCP las versiones son contradictorias. Si bien nunca desconoció su colaboración, muy estrecha durante aquellos años, Gaona siempre negaría haberse afiliado al partido (AG-05-21-003). Desde el PCP, sin embargo, todos daban por hecho tal afiliación. Cuando en 1941 se produjo su ruptura con los comunistas, éstos iniciaron una campaña enconada en su contra, “expulsándolo” del partido. Todos los indicios, sin embargo, apuntan a que Gaona dijo la verdad y siempre fue un “compañero de ruta”: nunca participó de las actividades clandestinas de las organizaciones comunistas internacionales, siquiera ocupó un cargo jerárquico al interior del PCP, lo que hubiera sido lo lógico dado su prestigio e influencia en los sindicatos.

vigente. A partir de fines de 1934 y durante todo el año siguiente, la mayoría de los comunistas paraguayos empezaron a retornar al país, mayormente de manera ilegal (Barthe, 2009: 75-76).

Para inicios de 1935 la situación de la militancia comunista en el Paraguay cambió notablemente. La derrota boliviana en Ybibobó anunciaba que el fin de la guerra estaba próximo. El pueblo paraguayo llegaba exhausto y ya no contaba con los recursos económicos y humanos para continuarla. En ese contexto, la propaganda comunista –por la paz, la recuperación de las libertades civiles, por una pensión y ayuda económica para lisiados y viudas, y por el reparto de tierras para los campesinos– encontró un nuevo terreno en el que actuar. El aislamiento, finalmente, se estaba rompiendo.

Pero dicho aislamiento no sólo pudo superarse debido a los cambios operados en el contexto paraguayo. Los comunistas paraguayos recibieron con indisimulada simpatía el cambio de línea del Séptimo Congreso de la IC, realizado en agosto de 1935, que abandonó el sectarismo del tercer período y abrió camino a la posibilidad de llevar adelante alianzas políticas no sólo con las corrientes obreras “reformistas”, anteriormente denostadas, sino también con sectores burgueses y pequeñoburgueses progresistas tanto en términos de la lucha antifascista como en la lucha por la “revolución nacional antiimperialista”. Comenzaban los años del “frente popular” (Quevedo, 2020)

Abandonado pues el sectarismo del “tercer período”, los obreros comunistas comenzaron a colaborar –ahora de manera abierta– con militantes de otras tendencias, mayormente independientes, que navegaban desorientados desde la crisis de los dirigentes reformistas, cooptados y disciplinados por el gobierno liberal. Francisco Gaona fue vital en esta articulación. Al mismo tiempo, desembarazados del fuerte limitante que había sido la línea antibélica, los militantes comunistas pudieron articular con unas masas obreras que se encontraban pauperizadas por un lustro de políticas represivas y de agotador esfuerzo bélico e irrumpían con fuerza con sus reivindicaciones de mejoras salariales y reducción de la jornada laboral, tomando el patriotismo y su carácter de excombatientes como bandera de lucha frente a un gobierno y a unas patronales a las que ubicaban del bando de los “emboscados” y la “bolsa negra”⁴¹. Esto es, de los que se

⁴¹ “Emboscados” fueron llamadas aquellas personas que lograron evitar el reclutamiento, ya sea a través de su vínculo con el partido gobernante o por su posibilidad de comprar “pases” o “becas” con dinero. La “bolsa negra” era la denominación popular del mercado de especulación que las empresas exportadoras montaron sobre las divisas del mercado negro o “libre”. Ambas expresiones dieron lugar a un discurso social en clave nacionalista que enfrentó a los excombatientes, verdaderos patriotas, contra la burguesía

beneficiaron de la guerra a costa del pueblo trabajador. En el nuevo escenario político ideológico abierto a partir de 1935-1936, de primacía nacionalista, el encumbramiento de la figura del “excombatiente” ocultaría por mucho tiempo la de los militantes antibélicos, de la que incluso el PCP pareció dispuesto a olvidarse⁴² (Hernández, 2020).

Todos estos cambios se expresaron notoriamente durante el intensivo proceso de reorganización sindical que acompañó a la “revolución” nacionalista del 17 de febrero de 1936. El comunismo había logrado afianzarse en la militancia combativa desterrada y había tendido puentes y articulaciones con dirigentes sindicales independientes que volvían del frente. Paralelamente, todo un sector de la dirigencia gremial reformista, que había acatado la ilegalización de los sindicatos por el gobierno liberal y reconvertido sus asociaciones en entidades mutualistas, era defenestrada por haber claudicado ante el régimen y avalado –por acción u omisión– el fuerte retroceso en las condiciones de vida del pueblo trabajador producido desde entonces.

De esta manera, un nuevo movimiento obrero paraguayo cobraba forma en la posguerra, uniendo por algún tiempo bajo la orientación del PCP, a los supervivientes de las dos corrientes antagónicas –anarquistas y socialistas– anteriormente “inconciliables” (Creydt, 2007: 172).

Conclusión

Como hemos intentado reconstruir, el proceso de construcción y organización del PCP –que corrió paralelo a la construcción de una hegemonía al interior del movimiento obrero paraguayo– fue caótico, desordenado y plagado de altibajos, condicionado por la represión, la clandestinidad y el exilio de la militancia durante los años de la guerra del Chaco. A pesar de ello, el vacío dejado por las corrientes socialista y anarquista al interior de la militancia sindical permitió que el reorganizado PCP se consolidara como la principal fuerza de izquierda en el país.

En este trabajo hemos repasado cómo se produjo el tránsito que dio lugar a que el pequeñísimo grupo de propagandistas iniciales de la década de 1920 se transformara a mediados de la década de 1930 en un partido que aglutinaba a una parte importante de la

apátrida y desertora, que se beneficiaba de la guerra y escapaba al combate mientras los pobres sangraban en el frente o se deslomaban en jornadas extenuantes en la retaguardia.

⁴² Resulta llamativa la escasa atención que se dedica, en las historias oficiales y en las propias memorias de militantes del PCP, a los comités antiguerreros, mencionados de pasada o incluso soslayados. Esto a pesar de que fueron fundamentales en la propia reorganización y conformación del Partido.

militancia sindical y que en los años siguientes ejercería una hegemonía indiscutible en la conducción del movimiento obrero del país. Sin dudas, fundamental fue en este sentido el aporte brindado por las redes comunistas internacionales, que permitieron la captación de un importante sector de la militancia izquierdista que operaba en el país, nucleada en el Nuevo Ideario Nacional. Sin embargo, a pesar de la continua supervisión internacional, el comunismo paraguayo operó con sus propias herramientas, a veces incluso a contramano de la línea oficial de la IC, como se dio especialmente en el caso de la militancia en el frente de guerra, realizada con una gran amplitud de criterios. Las contradicciones, entonces, fueron comunes, y no faltaron los “desencuentros”.

La incorporación de la mayor parte de la militancia del NIN al PCP implicó un cambio tanto cualitativo como cuantitativo considerable, sumando cientos de militantes obreros de destacada actuación en los gremios, prestigiados además por haber combatido la ilegalización de los sindicatos por el régimen liberal y preparados para ocupar el vacío dejado por las conducciones que habían claudicado y aceptado las limitaciones de la legislación antisindical.

El final de la guerra, y con ella el fin de la línea antibélica, permitió que la militancia comunista pudiera desembarazarse de una propaganda que los había mantenido aislados de las masas durante el conflicto. Casi al mismo tiempo, el cambio de línea estratégica producido a partir del VII Congreso de la IC, allanó el camino que la militancia comunista pudiera tender puentes y acercarse a otros sectores de la militancia obrera paraguaya, en especial la de los excombatientes, que vivía un momento de gran auge movilizador. En conjunto, ambos cambios fueron la base que explicaría el formidable avance del comunismo en el movimiento obrero desde fines de 1935.

Para 1936, un nuevo y pujante PCP, ampliado y fortalecido por años de militancia clandestina, emergería pues con una inusitada fuerza y se transformaría, durante poco más de una década (entre 1936 y 1947), en uno de los protagonistas indiscutidos del conflictivo período de gobiernos nacionalistas, evidenciando de manera sobresaliente el comienzo de una nueva etapa en la historia de la izquierda y el movimiento obrero en el Paraguay.

Bibliografía

Barthe, O. (2009). Memorias inéditas. Capiatá: autor.

Bogado Tabacman, E. (1991). *Formación del Partido Comunista Paraguayo 1923-1935.*

Clase, socialismo y sistema político en el Paraguay de los años 20. s/d: mimeo.

- Camarero, H. (2011). El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino. *A Contracorriente [Una revista de historia social y literatura de América Latina]*, 8 (3), 203-232.
- Chesterton, B. (2013). *The Grandchildren of Solano López. Frontier and Nation in Paraguay, 1904-1936*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Creydt, O. (2007). *Formación histórica de la nación paraguaya. Pensamiento y vida del autor*. Asunción: Servilibro.
- Gaona, F. (2008). *Introducción a la historia gremial y social del Paraguay* (Vol. 2). Asunción: Editorial Arandurã.
- Hernández, J. (2020). *La oposición a la guerra del Chaco (1928-1935)*. Buenos Aires; Ed. Newen Mapu.
- Jeifetz, L., & Jeifetz, V. (2015). *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico*. Santiago de Chile: Manuel Loyola T.
- Jeifetz, L., & Jeifetz, V. (febrero 2019). “La Comintern y el Partido Comunista del Paraguay, una historia de desencuentros”. *Izquierdas*. 45, pp. 160-184.
- Jeifetz, V., & Schelchkov, A. (2018). *La Internacional Comunista en América Latina en documentos del archivo de Moscú*. Moscú - Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Martínez Chas, M. (2011). *Marcos Kanner: militancia, símbolo y leyenda*. Posadas: Edunam.
- Quesada, F. (1985). 1931. *La toma de Encarnación*. Asunción: Rafael Peroni Editor.
- Quevedo, C. (septiembre 2020). De clase contra clase al frente popular. El Partido Comunista del Paraguay y la Internacional Comunista (1928-1937). *Tesis de maestría*. Asunción: FLACSO.
- Quevedo, C. y Soler, L. (junio 2019). “El primer Partido Comunista del Paraguay, la Internacional Comunista y la guerra del Chaco”. *Avances del Cesor*, V. XVII, N°22, pp. 105-125.
- Rivarola, M. (1993). *La contestación al orden liberal*. Asunción: CDE.
- Rivarola, M. (1995). Partido Socialista Paraguayo (1914-1928). En *Pasado y presente de la realidad social paraguaya* (Vol. 1, págs. 543-556). Asunción: CPES.
- Rivarola, M. (2010). *Obreros, utopías & revoluciones*. Asunción: Servilibro.
- Rivarola, M. (2017). “‘Todos son maximalistas’: la Revolución Rusa en el Paraguay a través de El Diario y Bandera Roja”. *Prismas, Revista de historia intelectual* (21), 207-213.